



PALABRA TOMADA

Escribe:

- CRISTEVA CABELLO

© Esther Margaritas

Registro: Marco Concha

Performance intervención callejera.
Bajo el marco de circuito de arte austral.
Puerto Varas 2021.

Dilatar los límites corporales. Feminismo multiespecie en la Yeguada Latinoamericana (2017-2021)¹

CRISTEVA CABELLO

Universidad de Chile
cabelloperiodista@gmail.com

Las yeguas son sueltas, animales indomables y al mismo tiempo cuando se refiere al campo social, cultural y artístico la yegua es el gesto de la incomodidad, de la dislocación de lo cívico, del orden normativo y de la ley heteropatriarcal. Unas yeguas ocuparon las calles de Santiago, salieron de sus hogares y poblaciones y corrieron libres por una ciudad en llamas. Tomando los aprendizajes de una contracultura transfeminista este colectivo de performance dilató los límites de la corpo-política (Castillo, 2015).

La Yeguada Latinoamericana consistió en un proyecto artístico y transfeminista que intervino en momentos de gran potencia del feminismo metropolitano. Este grupo de feministas intervino con prácticas de performance en momentos de alta conflictividad en Chile, especialmente entre los años de las revueltas entre 2017 y 2021, que iniciaron un proceso inédito por una nueva constitución que buscaba borrar la herencia política neoliberal y pinochetista.

El primer libro auto-editado que compila las acciones de la Yeguada Latinoamérica es para lectoras degeneradas, para quienes atentan contra los valores de la familia, para quienes asumen

el terrorismo sexo-disidente como una vía estética y política, es un texto para interpelar desde el lugar incómodo y excéntrico de la contra-sexualidad. En este caso, se centra en la ofensa misógina/homofóbica/especista conocida como yegua. Este libro *Yeguada Latinoamericana de Cheril Linett. Acciones, archivo y escrituras críticas (2017-2021)* publicado por Trío Editorial –proyecto editorial kuir, a cargo de Felipe Román, y que funciona entre Valparaíso y Barcelona– es un libro de una manada lúbrica, de una guerrilla postporno, son por tanto memorias de las acciones realizadas por este grupo feminista, a través de textos y fotografías que recorren sus performances acaecidas en los últimos cinco años. En su primera parte se recogen textos críticos sobre las diversas acciones de la Yeguada, textos en sus más diversas formas y con distintos impulsos, algunos más cercanos a la observación y la crónica otros al ensayo teórico o la poesía.

La publicación es propiamente un foto-libro que recopila una serie de acciones y respalda una legitimación artística y una potencia feminista icónica de una acción antiautoritaria de performance feminista. El libro fue hecho de forma autogestionada y a través de complicidades activistas. Arte, política y feminismos se intersectan en una publicación excepcional para un proyecto de arte feminista de carácter autoral y colectivo, entre la acción anárquica y la pose artística. Son pocos los colectivos feministas de este siglo los que han logrado condensar sus intervenciones artísticas en publicaciones, que implica un trabajo de arduo de coordinación, colaboración entre la precariedad, una alta convicción, que en este caso ha sido dirigido por Cheril Linett, una artista que proviene del campo de la performance, el teatro y el activismo sexo-disidente. En el libro se muestra el registro fotográfico de las primeras acciones y poses en solitario de Cheril Linett que sostienen el germen de lo que sería la viralización de esta rabia feminista que hizo colectiva. Vemos a Cheril en coloridos moteles de la capital donde posa de modo sensual, interviniendo su gesto erótico con una extensión de cabello que cae por entre sus nalgas. Cabe señalar que las extensiones de

cabello se comenzaron a masificar en Santiago durante la segunda década del siglo XXI con la llegada de la inmigración negra en Chile (Tijoux, 2016), por lo que la performance de la Yeguada Latinoamericana recoge un objeto propio de la diáspora caribeña que es recibida con deseo y odio por una chilenidad marcada por su rechazo a la negritud y su anhelo de blanquitud (Fiol-Matta, 2001).

La Yeguada Latinoamericana encarna el transfeminismo –en palabra de su directora– en sus acciones participan “mujeres trans, trabajadoras sexuales, travestis, transformistas y personas no binarias, reconociéndonos en conjunto “como sujetas insumisas” (Linett, 2021, p.14). Similar multitud de voces reúne este libro publicado el 2021 por Trío Editorial, una editorial independiente comprometida con las disidencias sexuales. En sus páginas escriben activistas, investigadoras del arte y del feminismo, artistas mapuche, trabajadoras sexuales y filósofas que colaboran en una multitud de voces transfronterizas que discuten la obra de Cheril Linett en medio de un estado de emergencia permanente. Pero más aún, un estado de violencia contra las cuerpos minoritarias y feminizadas. En este sentido, y siguiendo a Rita Segato, autora que circula en el libro, las acciones de la Yeguada Latinoamericana son parte de una contra pedagogía de la crueldad (Valencia y Herrera, 2020), es decir son una respuesta feminista a la performance patriarcal que educa con violencia y maltrata nuestras cuerpos feminizadas. Así es, la Yeguada es una forma de pedagogía crítica en un contexto de ciencia ficción feminista que propone la figura utópica de una yegua-centaura (Sanz, 2018), una entidad humana y no-humana, un deshecho *queer* (Haraway, 2019), una bestialidad marcada como infrahumana por la mirada colonial y que provocativamente a través de la seducción de la pose femenina anal retuerce la mirada masculina con una guerrilla feminista que interpela el abuso de las fuerzas militares y de orden en Chile; las mismas fuerzas especiales que reprimieron desde la dictadura militar a los opositores y que violaron los derechos humanos de manera rotunda en las protestas del 2019, mostrando el lado más agresivo y violento

del neoliberalismo extremo. En estas imágenes vemos capas de jóvenes yeguas, animalas, emanciparse en el gesto de la performance pública y colectiva. En palabras de Donna Haraway (2019) el feminismo de la Yeguada Latinoamericana es un feminismo especulativo, un espacio de cuidado y defensa frente a la violencia, y que imagina mundos multiespecies en momentos de crisis del modelo neoliberal ortodoxo.

Son textos, en su mayoría breves, que reunidos en estas páginas traspasan el calor de las manifestaciones, el sudor de la letra activista y a la vez teorizan, piensan críticamente, las relaciones entre teoría *queer* y disidencia sexual, por un lado, y, por otra parte, articulan una crítica sureña a la decolonialidad de lo latinoamericano que se vincula con los orígenes de la palabra yegua. Y obviamente encontramos lecturas que refuerzan teorías feministas latinoamericanas del siglo XXI que han evidenciado la guerra contra las mujeres, la violencia extrema contra la mujer y el feminicidio. Son con estos referentes que los textos del libro discuten la serie de performances de la Yeguada Latinoamericana que ocurren en la capital de Chile al ritmo del estallido de movimientos sociales.

La urgencia de estas acciones, que ocurren entre el año 2017 y hasta el presente (y que se registran con la colaboración de distintos fotógrafos/as), se sitúan en un tiempo marcado por las revueltas feministas del año 2018 en Chile en los contextos educativos donde se denuncia la impunidad y la violencia sexista. Las acciones ocurren en escenarios de crisis y conflictividad, sin autorización, se alimentan de un descontrol y desorden social. Para posiciones conservadoras, de derecha o religiosas estas acciones pueden considerarse como actos porno-vandálicos, actos que transgreden la ley patriarcal. Pasan a situarse en un terrorismo sexual que marca un tipo de feminismo más radical.

Una de las memorias maricas que se cruzan en el libro son las acciones del colectivo de arte Yeguas del Apocalipsis. Cuestión

que se profundiza bastante, muchas autoras recuerdan la acción de las Yeguas del Apocalipsis cuando Pedro Lemebel y Pancho Casas ingresaron a la universidad de Chile, desnudas sobre una yegua y recién terminada la dictadura. “Refundación de la Universidad de Chile” se titula la acción, como una señal de protesta en una universidad que excluía a homosexuales y feministas. El pero que menciona Cheril Linet tiene que ver con el gesto espedista de montar un caballo. De la Fuente recuerda en su ensayo el motivo anticlerical que movilizaba a estas artistas *locas*: “Las Yeguas del Apocalipsis fueron un título burlesco de los jinetes del apocalipsis bíblico, refiriendo a los seropositivos que venían a destruir el mundo de la misma manera, con sus contagios homosexuales, con su feminización” (De la Fuente, 2021, p.57). Este motivo hereje, que cuestiona la norma religiosa, también cruza las acciones de la Yeguada Latinoamericana.

Quizás es por la cola entre las piernas y lo cola de la acción que la Yeguada Latinoamericana logra una vinculación tan profunda con las disidencias sexuales. La cola es en lengua marica la prima, el homosexual afeminado, pero la cola es también en la estética corporal la extensión de pelo caribeño y en lenguaje biológico es la extremidad animal.

Las imágenes de las performance de la Yeguada Latinoamericana se viralizaron a partir de las movilizaciones feministas, y mientras que Cheril Linett comienza a dirigir y crear estas intervenciones públicas y colectivas, paralelamente muchas escritoras feministas transfronterizas (de México, España, Chile o Argentina) quisieron dialogar con los registros de la Yeguada. Muchos de estos textos están incluidos en esta compilación. Y eso habla sí o sí de una obra que estimula el pensamiento crítico feminista, que resuena más allá de las fronteras, especialmente en el momento en que la obra es protagonizada por una camada de feministas semi-anónimas, de cabello y cola del mismo color (algo que ocurre más en las primeras intervenciones de la Yeguada), donde todavía se resguarda el anonimato de las protagonistas. Al poner

el culo en primer plano, en estas imágenes de la Yeguada no se ve la cara que permita identificar a sus integrantes, pero lo que reemplaza esta búsqueda de personas al observar la fotografía son los rostros anonadados o reflexivos de manifestantes alrededor de la acción de pose sexual y los gestos perplejos de la policía de Carabineros de Chile. Están jugando con los límites de la libertad sexual, denunciando abusos, abriéndose espacios en las libertades ganadas por travestis, *drags queen*, tortas, feministas y maricas fuertes que por años ocuparon sus marchas para protestar con sus cuerpos. Abren sus cuerpos, se transforman. Es en la marcha *pride* una de las primeras en la que interrumpe la Yeguada Latinoamericana el año 2017 denunciando la higienización y despolitización de un movimiento cada vez más dominado por el mercado transnacional. La performance trastoca y desborda los significados de la diversidad sexual y el feminismo en tiempos liberales (Cabello, 2015). Intervenir las manifestaciones oficiales es algo que el activismo de disidencia sexual ha hecho históricamente, y es una memoria corporal y activista que la Yeguada Latinoamericana recupera en sus performances.

Entre el paso de los escritos a las fotografías, el libro –diseñado por Felipe Román– integra dos ilustraciones que sintetizan gestos de la performance de la Yeguada, donde se vislumbra esa figura bestial a la que refieren en el libro, esa animal no humana que es la yegua. Las garras de las uñas sobre una cama y la estrella de una bandera en el culo de una mujer adquieren una estética más oscura en el blanco y negro de la ilustración. Surgen unas bestias que cuestionan el intocable discurso patriótico. De modo semejante en las fotografías documentales que hay en el libro se observa esta fuerza monstruosa de la ficción que articulan las protagonistas de la performance en la calle: sus cuerpos parecen crecer frente a las fuerzas de orden en la posición de espera o de ataque, en esa posición que es también la apropiación de los movimientos caribeños, la seducción y sexualización como armas de guerra. Así lo dice Lucía Egaña: “Estas yeguas además de chúcaras son harto kiltras, exponen su cuerpo como si se tratara de un arma¿quién tiene cuerpos que resultan ser armas que



ASESINXS / YEGUADA LATINOAMERICANA. IDEA ORIGINAL Y DIRECCIÓN: CHERIL LINETT.
PERFORMERS: IVÓN FIGUEROA, ESPERANZA VEGA, FERNANDA CASTEX, GABRIELA MALDONADO,
FERNANDA VALENZUELA Y CHERIL LINETT. REGISTRO FOTOGRAFICO: DIEGO VIELMA.
COLABORA FONDO ALQUIMIA

ejercen la violencia de forma tan selectiva y elegante?” (2021, p.44). Ese gesto corporal “elegante” pero a la vez sexual es lo que hace crecer las cuerpos, las transforma en territorio inconquistable al mostrar sus caderas al viento, ya no es esa mujer que se siente pequeña, sino un conjunto de yeguas en posición de defensa.

A través de las fotografías del libro se observa el escenario de la destrucción, de la caída del modelo neoliberal que aparece como telón de fondo, en un país en llamas y con protestas diarias. Las fotografías están organizadas cronológicamente lo que hace visible la mutación de una estética yegua, los vestuarios, maquillajes, espacios elegidos van cambiando, pero se mantiene una pose *twerk*, un gesto sensual o pornográfico, una coreografía de las cuerpos. Los primeros registros corresponden al año 2017 y los últimos ocurren en pleno estallido social de 2019 y durante la pandemia sanitaria. Las últimas fotografías evidencian la crueldad policial: se ve cómo desde el carro un policía lanza gas pimienta directo al cuerpo de las performistas porno-vandálicas luego que desplegar un lienzo con la palabra “asesinxs” en la plaza Dignidad. Pienso en el dolor de los cuerpos, en la osadía de esta manada de yeguas o esta “Primera línea performativa” cómo la describe Lucía Egaña (2021, p.44), quien es una de las autoras en este libro. La primera línea tomó notoriedad como el grupo principalmente masculino que protestaba y que se enfrentaba a la policía. Pero hubo otras primeras líneas y esta es una de ellas, esa que moviliza una performance feminista.

En el libro la palabra yegua es deconstruida, sacudida de su historia colonial, especista, misógina y homosexual. En el escrito de la poeta mapuche (y ahora integrante del Consejo Nacional de Televisión de Chile) Daniela Catrileo se ahonda en cómo los colonizadores españoles trasladaron una manada de yeguas y caballos en el proceso de comercio con los incas. “Es interesante ahondar en la relevancia que tomó este animal como prótesis de guerra” afirma Catrileo (2021, p.35), y cómo no, si es este grupo de yeguas –precisamente la yeguada– las figuras leídas en su

potencia feminista y descolonizadora. Además, el concepto de prótesis de guerra hace referencia tanto a la guerra contra las mujeres (Rita Laura Segato) y la prótesis contrasexual (Paul Preciado) que es una combinación inesperada para el feminismo en Chile y a nivel global durante las revueltas 8M, MeToo, Mayo Feminista. En un contexto de institucionalización del feminismo, progresiva incorporación de la diversidad sexual en las instituciones y un mercado que se apropia de las consignas de estos movimientos sexuales, las acciones de Yeguada Latinoamericana reivindican una desobediencia de géneros y se rebelan contra la mirada pornográfica masculina a través de una resexualización perversa de las cuerpos, precisamente responden a una progresiva higienización y normativización de las sexualidades. Se apropian de un cuerpo que no es suyo. Se hacen pasar por una milicia, fanáticas religiosas o patrióticas en versiones perversas.

Estallaron las cuerpos, se hicieron pedazos, se saltó de la pantalla a la red social, a la calle, estallaron las cuerpos, se quemaron los metros y de este caos surgieron estas centauros-yeguas. De todos estos pedazos, exploraciones, estampidas y contraataques quedaron de pie y en la memoria una manada de yeguas locas. “Yeguas sueltas”, así les llamó el diario *Clarín* a los homosexuales de la conocida como primera protesta en un espacio público en el Chile de la Unidad Popular. Escandalosas y polémicas las llaman ahora en la prensa española el 2022 a esta manada de yeguas exhibicionistas y anticlericales². Cuerpos indómitas que desafían las normas de la moral sexual. Encarnan el terror heterosexual familiarista. Son cuerpos que resignifican la patriarcal figura de la manada con una introducción anal de una prótesis de fantasía con una potencia lésbica fantástica.

Las yeguas avizoraron esta crítica feminista a las fuerzas del orden público, reconocieron en esta policía militar un canon patriótico-dictatorial donde se ahínca el patriarcado de un país que fue un experimento neoliberal. La Yeguada Latinoamericana se reapropia de estos símbolos patrióticos como la idea del

escudo nacional de la yeguada, que es una figura insistente en el libro. Ivón Figueroa, integrante de la Yeguada, rescata la creación de este escudo en su texto, una fotografía que se utilizó para fabricar un estandarte violeta en una acción llamada “Gloriosas” donde marchan por el centro de Santiago y pasan por el Palacio Presidencial –cuando Piñera estaba en el gobierno–, ocupando en sus uniformes el mismo color verde opaco que utiliza la policía chilena. Esta acción ocurrió antes del estallido. En vez de cóndores y huemules, en el estandarte se ve un grupo de yeguas que podrían estar en un cabaret o en una orgiástica posición de ataque. Lo suyo es la subversión del emblema patrio, de las tradiciones, una pose entre las cuerpas, las animalas, las terroristas sexuales que se abren sus nalgas para celebrar una matría.

Hay algo monstruoso en su cuerpo que desajusta la mirada masculina. En un contexto de capitalismo *gore* –concepto acuñado por Sayak Valencia (2010), autora transfeminista que escribe en este libro– donde se espectaculariza la violencia contra las mujeres, Yeguada Latinoamericana utiliza la “performance para hacer política y militancia antiautoritaria” (Valencia, 2021).

“Desde el sur de mi territorio crece una cola y, desde sus profundidades, el viento la hace flamear”, escribe Ivón Figueroa (2021) al final de su escrito como un testimonio poético de una transición, de algún modo de cambio de paradigma cuir decolonial. Un feminismo disidente crece en el cono sur, un sur que es como un orificio anal del mundo, que no es el norte glamoroso, ni el seductor oriente, ni el desarrollado occidente, sino un sur explotado, quizás más animal y repleto de desechos.

Algunas cuir queremos ser unicornios y otras yeguas, algunas quieren un arcoíris afuera de su casa otras yeguas desean prácticas coprofílicas en la cama. Algunas cuir tienen patas, otras caminan por la ciudad. Está la yegua hechá, la yegua suelta, la yegua loca. Algunas cuir ponemos el culo porque no nos queda de otra, aprendemos a poner el culo para devorarnos todo patriarcado, la ofensa, el hoyo negro que nos habita y donde algo crece. Pienso que el ano de la yegua será la tumba del neoliberalismo”.

Notas

- ¹ Texto leído durante el lanzamiento del libro *Yeguada Latinoamericana de Cheril Linett. Acciones, archivo y escrituras críticas (2017-2021)* realizado en el Museo de Bellas Artes de Santiago de Chile el 25 de Agosto de 2022.
- ² Durante una residencia colectiva en un pueblo al interior de España, las performances de la *Yeguada Latinoamericana* alertaron a los medios locales e hicieron sobralir el colonialismo y catolicismo del Reino de España. El medio digital *La Gaceta* difundió una detallada noticia en contra del quehacer feminista de este grupo chileno con el siguiente titular: "La peligrosa agenda ideológica que esconde la profanación de una iglesia en Cuenca por parte de un colectivo feminista", Mayo, 2022, <https://gaceta.es/actualidad/la-peligrosa-agenda-ideologica-que-esconde-la-profanacion-de-una-iglesia-en-cuenca-por-parte-de-un-colectivo-feminista-20220520-0327/>. La experiencia de las artistas chilenas en España no estuvo exenta de persecución policial y acoso mediático.

* * *

Obras citadas

- Cabello, C. A. (2015). No hay cuerpo sin imagen. Visualidad gay y política virtual en tiempos liberales. *Universitas Humanística*, 81(81). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.uh81.ncsi>
- Castillo, Alejandra. (2014). *Ars Disyecta. Figuras para una corpo-política*. Santiago: Palinodia.
- Catrileo, Daniela. (2021). Awka/Domo kawellu: provocación bestia. Esbozos sobre Yegua de Cheril Linett. En *Yeguada Latinoamericana de Cheril Linett. Acciones, archivo y escrituras críticas (2017- 2021)* (pp. 32-37). Valparaíso: Trío Editorial.
- De la Fuente, Alejandro. (2021). "¿Quiénes son las yeguas?". En *Yeguada Latinoamericana de Cheril Linett. Acciones, archivo y escrituras críticas (2017-2021)* (pp.46-65). Valparaíso: Trío Editorial.
- Egaña, Lucía. (2021). *Matar con alegría el designio de la autoridad*. En *Yeguada Latinoamericana de Cheril Linett. Acciones, archivo y escrituras críticas (2017-2021)* (pp.42-45). Valparaíso: Trío Editorial.
- Figuroa, Ivón. (2021). Escudo de Armas. Bestias salvajes contra el ecosistema. En *Yeguada Latinoamericana de Cheril Linett. Acciones, archivo y escrituras críticas (2017-2021)* (pp. 84-93). Valparaíso: Trío Editorial.
- Fiol-Matta, Licia. (2001). *A Queer Mother For The Nation: The State And Gabriela Mistral*. University of Minnesota Press.
- Haraway, Donna. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Consonni.
- Linett, Cheril. (2021). "Proyecto Yeguada Latinoamericana. Performance y feminismo disidente Cheril Linett". En *Yeguada Latinoamericana de*

- Cheril Linett. Acciones, archivo y escrituras críticas (2017- 2021)*. Valparaíso: Trío Editorial.
- Sanz, Marta. (2018). *Monstruos y centauros. Nuevos lenguajes del feminismo*. Madrid: Anagrama.
- Tijoux, María Emilia. (Ed.). (2016). *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*. Santiago: Universitaria.
- Valencia, Sayak, y Sonia Herrera Sánchez. "Pornomiseria, violencia machista y mirada colonial en los filmes *Backyard: El traspatio* y *La mujer del animal*". *Anclajes*, vol. XXIV, n.º 3, septiembre-diciembre 2020, pp. 7-27. <https://doi.org/10.19137/anclajes-2020-2432>
- Valencia, Sayak. (2010). *Capitalismo gore*. Barcelona: Melusina.
- Valencia, Sayak. (2021). Hermanadas en la turba, hermanadas en la revuelta: yeguada latinoamericana. En *Yeguada Latinoamericana de Cheril Linett. Acciones, archivo y escrituras críticas (2017-2021)* (pp. 98-101). Valparaíso: Trío Editorial.